

# CAP 14

## TEOLOGÍA SISTEMÁTICA

Una perspectiva pentecostal

Editado por  
Stanley M. Horton

EDICIÓN AMPLIADA

 Editorial Vida

## Capítulo 14

### Los dones espirituales

*David Lim*

**E**l despertar y crecimiento del cristianismo en todo el mundo, en especial en los países del Tercer Mundo, es un poderoso testimonio de que los dones espirituales están obrando para extender el reino de Dios. El movimiento pentecostal y carismático creció de dieciséis millones en 1945, a cuatrocientos cinco millones en 1990.<sup>1</sup> Las diez iglesias más grandes del mundo pertenecen a este movimiento.

La exégesis de todos los pasajes del Nuevo Testamento referentes a los dones espirituales se halla más allá del alcance de este capítulo.<sup>2</sup> Me centraré más bien en las enseñanzas principales de Pablo sobre los dones en la Iglesia y en el vivir diario del creyente; en mostrar cómo se relacionan entre sí los dones y el fruto, y cómo se han de ejercitar los dones. La enseñanza bíblica sin práctica conduce a la desilusión; la práctica sin una enseñanza sólida es peligrosa. Por otra parte, la erudición debería conducir a la práctica, y la práctica podría iluminar la erudición.

Se estudia el bautismo en el Espíritu Santo en el capítulo 13. Sin embargo, necesito hacer resaltar tres propósitos clave para el derramamiento del día de Pentecostés.

En primer lugar, los creyentes recibieron poder para hacer la obra de Dios, igual que en los días del Antiguo Testamento. La unción del Espíritu en el Antiguo Testamento era para todos los ministros que Dios quisiera levantar: sacerdotes, artesanos del tabernáculo, caudillos militares, reyes, profetas o músicos. El propósito de la unción era darles lo necesario para que pudiesen servir. En este contexto es en el que Lucas y Hechos hablan de la unción del Espíritu. En [Lucas 1](#) y [2](#), la unción descansó sobre dos sacerdotes ancianos: Zacarías y Simeón. Dos mujeres, Elisabet y María, recibieron la unción para concebir milagrosamente y criar a sus hijos. Juan el Bautista fue lleno del Espíritu desde el vientre de su madre; no para ser sacerdote como su padre, sino para ser profeta y precursor del Mesías. De igual forma, el centro focal de Hechos es la unción que llenó de poder a la Iglesia y cambió al mundo.

En segundo lugar, todos son sacerdotes en esta nueva comunidad.

Desde que Israel comenzó a ser nación, Dios quiso que todo el pueblo se convirtiera en un reino de sacerdotes y una nación santa ([Éxodo 19:5-6](#)). En el papel sacerdotal quedaban incluidas la adoración, la oración, la enseñanza, la edificación, la reconciliación, el consejo, el amor, la construcción de relaciones y el acercamiento de las personas angustiadas a Dios. Así los creyentes, “como piedras vivas ... [son] edificados como casa espiritual y sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo” ([1 Pedro 2:5](#)).

En tercer lugar, esta comunidad es profética. Moisés le dijo a Josué: “Ojalá todo el pueblo de Jehová fuese profeta, y que Jehová pusiera su espíritu sobre ellos” ([Números 11:29](#)). Joel habló de que el Espíritu se derramaría sobre toda carne para que profetizaran ([Joel 2:28-29](#)). Jesús identificó como profético su propio ministerio ([Isaías 61:1-3](#); [Lucas 4:18-19](#)). Pedro hizo equivaler la experiencia del día de Pentecostés con el cumplimiento de la profecía de Joel ([Hechos 2:16-18](#)). Pablo dijo: “Podéis profetizar todos uno por uno, para que todos aprendan, y todos sean exhortados” ([1 Corintios 14:31](#)). Se ve claramente que la Iglesia tiene un papel profético, en el que trae la presencia de Dios y su poderosa Palabra a los pecadores, a las cuestiones de ética, a las naciones y a las personas.

Pablo se mueve más allá del contexto de Lucas y Hechos. Se centra en la activación de los dones, el desarrollo del fruto, el caminar en el Espíritu y la edificación de los creyentes en la iglesia local hasta llegar a la madurez. Pablo concebía a la Iglesia como un organismo internamente interdependiente e interactivo, con Cristo como cabeza, que camina en justicia y con poder, esperando ansioso el regreso del Señor. Para captar el concepto paulino de la Iglesia, es necesario comprender los dones.

## 14.1 LA IGLESIA A TRAVÉS DE LA EXPRESIÓN DE LOS DONES

Pablo les comunicó sus pensamientos más grandiosos sobre la Iglesia a las iglesias de Roma, Corinto y Éfeso en sus epístolas. Estas iglesias eran instrumentales dentro de su estrategia misionera. [Romanos 12](#), [1 Corintios 12-13](#), y [Efesios 4](#), fueron escritos a partir del mismo esquema básico.<sup>1</sup> Aunque se tratase de iglesias diferentes, se insiste en los mismos principios. Cada uno de estos pasajes paralelos sirve como un revelador comentario de los demás. Pablo habla de nuestro papel en el ejercicio de los dones, el modelo de unidad y diversidad en la Trinidad,<sup>2</sup> la unidad y la diversidad dentro del Cuerpo de Cristo, nuestras relaciones éticas mutuas, y todo lo hace a la luz del juicio definitivo de Cristo.

El contexto de estos pasajes paralelos es la adoración. Después de exponer las grandes doctrinas de la fe (Romanos 1–11), Pablo enseña que la respuesta adecuada es una vida de adoración (Romanos 12–16). Los capítulos 11–14 de 1 Corintios también tienen que ver con la adoración.<sup>3</sup>

En los tres primeros capítulos de Efesios hallamos una extática adoración de Dios. [Efesios 4](#) revela a la Iglesia como una escuela de adoración donde aprendemos a reflejar al Maestro por excelencia. Pablo veía a sus convertidos como presentados en adoración viva ante Dios ([Romanos 12:1–2](#); [2 Corintios 4:14](#); [Efesios 5:27](#); [Colosenses 1:22, 28](#)). No basta con conocer la doctrina, ni con corregir las falsedades; nuestra vida entera debe alabar a Dios. La adoración está en el corazón mismo del crecimiento y el avivamiento de la Iglesia.

Estudie el cuadro que aparece a continuación.<sup>4</sup> Observe el fluir del argumento, las similitudes y los propósitos que tenía en mente Pablo. Después examinaremos algunos principios clave sacados de estos pasajes.<sup>5</sup>

## Puntos

principales	Romanos	1 Corintios	Efesios
Naturaleza encarnacional	<a href="#">12:1</a>	<a href="#">12:1–2</a>	<a href="#">4:1–3</a>
Exhortación	<a href="#">12:1</a>	<a href="#">12:1</a>	<a href="#">4:1</a>
El Cuerpo	<a href="#">12:1</a>	<a href="#">12:2</a>	
La mente renovada	<a href="#">12:2</a>	<a href="#">12:3</a> ; <a href="#">13:1</a>	<a href="#">4:2–3</a> , <a href="#">17–24</a>
Humildad	<a href="#">12:3</a>	<a href="#">13:4–5</a>	<a href="#">4:2</a>

¿Mansedumbre o pérdida de control?	12:1–2	12:2–3; 13:4–7	4:2, 14– 15
<b>Unidad y diversidad en la Trinidad</b>		12:4–6	4:4–6
El Espíritu		12:4	4:4
El Señor (Jesús)		12:5	4:5
El Padre		12:6	4:6
<b>Lista de dones: Diversidad de ministerios (véase también 1 Pedro 4:9–11)</b>	12:6–8	12:7–11, 28–31; 13:1–3	4:7–12
Naturaleza funcional	12:6–8	12:11, 29–30	4:7, 11
Indicaciones	12:6–8	12:7, 12, 19, 24– 25; 13:1– 13	4:11–12
<b>Un Cuerpo, muchos miembros</b>	12:4–5	12:12–27	4:15– 16, 25– 29

Edificación	12:6–16	12:7; 14:3–6, 12 16–17, 26	4:12– 13, 15– 16, 25– 32
Empatía	12:10, 15	12:25–26	4:16
<b>Amor sincero</b>	<b>12:9–21</b>	<b>13:1–13</b>	<b>4:25– 5:2</b>
Odiar el mal, asirse al bien	12:9	13:6	4:25
Bondad	12:10	13:4–5	4:32
Celo	12:11	13:6	4:1, 23– 24
Regocijo perseverancias, oración	12:12	13:7–8	
Compartir con los necesitados	12:8, 13	13:3	4:28
No hablar cosas indignas	12:4	13:11	4:26–29
Actitud mental de humildad	12:16	12:25; 13:4	4:2, 23

Contra la venganza	12:7	13:5	4:31
Estar en paz	12:18		4:3
Manejar la ira	12:17	13:5–6	4:26, 31
<b>Juicio final</b>	<b>12:19–21</b>	<b>13:10, 12</b>	<b>4:13, 15, 30</b>

### ***14.1.1 La naturaleza encarnacional de los dones***

Los creyentes juegan un papel vital en el ministerio de los dones. Observemos los paralelos que se presentan en estos pasajes. [Romanos 12:1–3](#) nos dice: Presentad vuestro cuerpo y mente en adoración espiritual; probad y aprobad lo que sea la voluntad buena, agradable y perfecta de Dios. De manera similar, [1 Corintios 12:1–3](#) dice: No perdáis el control de vuestro cuerpo. No os dejéis engañar por falsas doctrina, sino haced de Jesús vuestro Señor. Y [Efesios 4:1–3](#): Vivid de una manera digna del llamado que os ha hecho Dios. Tened actitudes correctas. Mantened la unidad del Espíritu.

Nuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo y, por consiguiente, debe verse envuelto en nuestra adoración. Muchas religiones paganas enseñan un dualismo entre el cuerpo y el espíritu. Para ellas, el cuerpo es malvado y es una prisión, mientras que el espíritu es bueno, y tenemos que liberarlo. Este punto de vista era corriente en el pensamiento griego.<sup>1</sup>

Pablo exhorta a los corintios a no permitir que su pasado pagano influya en ellos. En el pasado, solían perder el control de sí mismos; consecuentemente, podían manifestar cualquier cosa y alegar que era el Espíritu de Dios. El contexto bíblico de los dones no indica que haya una falta de control. Más bien, mientras más trabaje el Espíritu a través de nosotros, más que nunca iremos teniendo ese control. Le entregamos a Dios nuestro cuerpo y nuestra mente como instrumentos. Le traemos una mente transformada que colocamos bajo la soberanía de Cristo, y nos acercamos con un espíritu disciplinado y manso, para dejarle que obre a través de nosotros. [Efesios 4:1–3](#) nos dice que las actitudes correctas conducen a un ministerio eficaz. Así, cuerpo, mente y actitudes se

convierten en instrumentos para la gloria de Dios.

Hay diversos puntos de vista sobre la naturaleza de los dones del Espíritu.<sup>1</sup> Uno de ellos ve los dones como capacidades naturales. Por ejemplo, un cantante tendría el don de música, o un médico (por la vía de la ciencia médica) tendría el don de sanidad. No obstante, el talento humano solo nunca podrá cambiar al mundo.

Otro punto de vista considera que los dones son totalmente sobrenaturales. Este punto de vista niega que haya una implicación del ser humano, diciendo que el Espíritu le pasa por encima a la mente. Ve la carne como malvada, y capaz solamente de distorsionar. Aquí hay el peligro de que pocos tendrán el valor necesario para ejercitar los dones. La mayoría se sentirán indignos, puesto que los consideran como algo místico, o superior a su nivel de comprensión. Tendrán temor a cometer errores. Sin embargo, compartir un don no constituye demostración de santidad, ni de haber conseguido un logro espiritual.

Un tercer punto de vista es bíblico: los dones son encarnacionales. Esto quiere decir que Dios obra a través de los seres humanos. Los creyentes le someten su mente, corazón, alma y fortaleza a Dios. Consciente y voluntariamente le entregan todo cuanto son. El Espíritu los capacita sobrenaturalmente para ministrar más allá de sus posibilidades, al mismo tiempo que expresa cada don a través de su experiencia en la vida, su carácter, su personalidad y su vocabulario. Los dones manifestados necesitan de una evaluación. Esto no disminuye de manera alguna su eficacia, sino más bien le permite a la congregación poner a prueba su veracidad bíblica y su valor de edificación.

Vemos este principio encarnacional en la revelación de Dios a la humanidad. Jesús es el Emanuel, Dios con nosotros (plenamente Dios y plenamente hombre). La Biblia es un libro a la vez divino y humano. Es divino, inspirado por Dios, con autoridad y sin error. Es humano, puesto que refleja el fondo cultural e histórico de los escritores, su situación en la vida, su personalidad y su ministerio. La Iglesia es una institución tanto divina como humana. Dios estableció la Iglesia; de no ser así, no existiría Iglesia alguna. Con todo, sabemos lo muy humana que es. Dios obra a través de vasijas de barro ([2 Corintios 4:7](#)). El misterio escondido por las edades y revelado ahora a los gentiles es “Cristo en vosotros, la esperanza de gloria”.

No tenemos por qué temer. Lo que Dios ministra a través de nuestra vida, ministerio y personalidad, puede ser distinto a lo que ministra a

través de otros. No debemos sentir que estamos garantizando la perfección cada vez que compartamos un don. Los demás pueden evaluarlo amorosamente. Sólo necesitamos ser vasos totalmente entregados, y buscar la edificación del Cuerpo de Cristo. En vez de centrarnos en si un don viene plenamente de Dios, debemos hacer una pregunta más vital que ésa: ¿Cuál es la mejor manera en que puedo atender a las necesidades de los demás y llevar a Cristo a los pecadores? Sólo la comprensión de este principio puede liberar a la Iglesia para que manifieste los dones.

### ***14.1.2 La unidad y la diversidad dentro de la Trinidad***

Para el que lea superficialmente, hablar de la Trinidad en este momento parecería que no añade nada a la discusión. En cambio, para Pablo es algo fundamental. Aun el orden en el que Pablo menciona a las Personas de la Trinidad en [1 Corintios 12:4-6](#) y en [Efesios 4:4-6](#) es el mismo: Espíritu, Señor, Padre. Cada una de las Personas de la Trinidad tiene su propio papel vital en la manifestación de los dones. Algunas veces, sus papeles se superponen, pero esencialmente, es el Padre el que supervisa el plan de salvación y la expresión de los dones desde el principio hasta el final. Jesús es quien nos redime y nos coloca en nuestro lugar de ministerio dentro de la Iglesia, que es su Cuerpo. El Espíritu Santo da los dones.<sup>1</sup> Las Personas de la Deidad tienen diferentes papeles, pero trabajan vitalmente juntos, integrándose en una perfecta unidad de expresión.

La Iglesia debe tratar de reflejar la naturaleza del Señor al que sirve. No hay cisma, divisiones, orgullo carnal, glorificación de sí mismo, exaltación de uno solo, ni usurpación de territorio ajeno en la Trinidad. No debemos hacer lo que queremos, sino lo que vemos hacer a Dios ([Juan 5:19](#)). Esto marcará una gran diferencia en la manera en que usemos los dones. Ministrados adecuadamente, los dones revelan la coordinación, la creativa unidad en la diversidad, y la sabiduría y el poder que el Espíritu integra entre sí. Por todas partes vemos diversidad. La Iglesia puede enfrentarse con numerosas situaciones diferentes. Con todo, el Espíritu puede integrar todo esto en una unidad mayor si nos postramos ante Dios, cuya santidad, poder y propósitos son impresionantes.

### ***14.1.3 La diversidad de ministerios***

Hay muchos dones. Ninguna de las listas tiene el propósito de ser exhaustiva. En estos pasajes se mencionan veintiuno. Todos ellos son complementarios; ninguno es completo en sí mismo y por sí mismo. Por

ejemplo, todos los dones de [Romanos 12:6–8](#) se pueden aplicar con utilidad a una situación de consejería. Algunos de los dones de una lista se relacionan fácilmente con dones de otras listas. El don de repartir se puede manifestar a sí mismo en el mostrar misericordia, ayudar, exhortar o, incluso, sufrir el martirio. Con esta superposición, encontramos que hay algunos dones que todos identifican con facilidad, como las lenguas y la interpretación, las sanidades y los milagros. En cambio, hay otros dones, como la palabra de sabiduría, la palabra de conocimiento, el discernimiento de espíritus y la profecía, que quizá necesiten evaluación para identificarlos.

La insuficiencia personal conduce a la interdependencia. Cada creyente sólo es un miembro el Cuerpo de Cristo; necesita de los demás miembros. Juntos, pueden hacer lo que uno solo no puede. Aun en el caso de que diversas personas manifiesten los mismos dones, lo hacen de manera distinta, con resultados diferentes. Ninguna persona tiene ninguno de los dones en su manifestación total. Todas necesitan que lo manifiesten otros también.

Se deben usar los dones en amor, debido al peligro de mala comunicación, aun por parte de aquéllos que tienen las intenciones más sinceras. Además, todo don debe ser evaluado por los demás.

Pablo es intensamente práctico. En el ámbito de los dones, no dice nada que sea teórico solamente. La mayoría de los escritores han dividido los dones de [1 Corintios 12:8–10](#) en las tres categorías de dones para la mente, dones de poder y dones para hablar, con tres dones en cada categoría. Es una división cómoda y lógica. No obstante, apoyado en [1 Corintios 12:6–8](#) y en [1 Corintios 14:1–33](#), creo que Pablo está haciendo aquí una división funcional.<sup>1</sup>

A partir del uso que hace Pablo dos veces de la palabra griega héteros (“otro de una clase distinta”) en [1 Corintios 12:6–8](#), podemos ver los dones divididos en tres categorías de dos, cinco y dos dones respectivamente.<sup>1</sup>

#### **Dones de enseñanza (y predicación):**

El mensaje de sabiduría

El mensaje de conocimiento

#### **Dones de ministerio (a la iglesia y al mundo):**

Fe

Dones de sanidades

Poderes milagrosos

Profecía

Discernimiento entre espíritus

### **Dones de adoración:**

Diferentes clases de lenguas

Interpretación de lenguas

Tal vez se pueda confirmar esta triple división dividiendo [1 Corintios 14](#) en párrafos. Notemos que Pablo añade en [1 Corintios 14:20–25](#) otra categoría, la de “señal ... a los incrédulos” (v. [22](#)).

***El mensaje de sabiduría.*** Actividades como enseñar, buscar la guía divina, aconsejar y enfrentarse a necesidades prácticas en el gobierno y la administración de la iglesia pueden ofrecer ocasiones para el don de sabiduría. Sin embargo, éste no se debe limitar a la adoración de la iglesia, o a experiencias de aula. Este don enseña a las personas a crecer espiritualmente al aplicar su corazón a la sabiduría y tomar decisiones que conduzcan a la madurez. No obstante, el don en sí es un mensaje, proclamación o declaración de sabiduría, y no significa que aquéllos que ministran ese mensaje sean necesariamente más sabios que los demás.<sup>2</sup>

Nuestra fe no debe descansar en la sabiduría humana ([1 Corintios 2:5](#)). Si nos falta sabiduría, se nos exhorta a pedirla a Dios ([Santiago 1:5](#)). Jesús les prometió a sus discípulos “palabra y sabiduría, la cual no podrán resistir ni contradecir todos los que se opongan” ([Lucas 21:15](#)). Que esta promesa se refería a un don sobrenatural, lo vemos en su orden de “no pensar antes cómo habremos de responder en nuestra defensa” ([Lucas 21:14](#)). Por tanto, el don va más allá, tanto de la sabiduría humana, como de la preparación humana.

***El mensaje de conocimiento.*** Este don tiene que ver con la enseñanza de las verdades que contiene la Palabra de Dios.<sup>1</sup> No es producto del estudio en sí. Donald Gee lo describió como “destellos de comprensión de la verdad que penetran más allá de la operación ... del intelecto solo, sin ayuda”.<sup>2</sup> En el don se pueden incluir cosas como el que Dios dé a conocer

sus secretos, tal como cuando les revelaba a los profetas del Antiguo Testamento cuándo llovería, los planes del enemigo o cosas secretas de reyes y siervos. También podría incluir el conocimiento por parte de Pedro del engaño de Ananías y Safira, y la declaración de Pablo de que caería la ceguera sobre Elimas.<sup>3</sup>

**Fe.** Una oración ferviente, un gozo extraordinario y una osadía poco usual acompañan al don de fe. No es la fe salvadora, sino más bien una fe milagrosa para una situación u oportunidad especial, como la confrontación de Elías con los profetas de Baal (1 Reyes 18:33–35). Puede comprender una capacidad especial para inspirar la fe de los demás, como hizo Pablo a bordo del barco en medio de la tormenta (Hechos 27:25).

**Dones de sanidades.** En Hechos, muchos respondieron al evangelio y fueron salvados después de haber sido curados milagrosamente. En griego, tanto “dones” como “sanidades” están en plural. Por tanto, parece ser que no hay nadie que reciba el don de sanidad. Más bien, se trata de muchos dones que están disponibles para atender a las necesidades de los casos concretos en momentos determinados. Algunas veces, Dios sana soberanamente, y otras, sana según la fe de la persona enferma. El que ora por el enfermo sólo es el agente; la persona enferma (ya sea física o emocionalmente) es la que necesita el don y, en realidad, la que lo recibe. En todos los casos, sólo Dios debe recibir la gloria. Sin embargo, nosotros podemos unir nuestra fe a la de la persona enferma, y crear juntos el clima de amor y aceptación que permita el fluir de los dones de sanidad. En el Cuerpo de Cristo hay poder y fortaleza para satisfacer la necesidad del miembro en medio de su conflicto. Éste es el aspecto encarnacional de la sanidad.

**Poderes milagrosos.** Aquí, Pablo combina dos plurales, el de *dynamis* (obras de un grandioso poder sobrenatural) y *enérgeuma* (los resultados efectivos). Este don puede estar relacionado con las acciones de dar protección, proveer, arrojar fuera demonios, alterar las circunstancias o pasar juicio. Los evangelios recogen milagros dentro del contexto de la manifestación del reino de Dios (o gobierno) mesiánico, la derrota de Satanás, el poder de Dios y la presencia y obra de Jesús. La palabra griega que traducimos milagro (gr. *sémeion*) en Juan hace resaltar su valor de señal para animar a las personas a creer y a seguir creyendo. El libro de los Hechos destaca la continuación de esa obra en la Iglesia, mostrando que Jesús es el Vencedor.

**Profecía.** En 1 Corintios 14, la palabra se refiere a una variedad de mensajes espontáneos, inspirados por el Espíritu y en una lengua conocida

para el que habla “para edificación [especialmente de la fe], exhortación [especialmente a seguir adelante en fidelidad y amor] y consolación [que da ánimo y reaviva la esperanza y la expectación]” (14:3).<sup>1</sup> Mediante este don, el Espíritu ilumina el progreso del reino de Dios, revela los secretos del corazón de los seres humanos y pone a los pecadores bajo convicción (1 Corintios 14:24–25). Un buen ejemplo es Hechos 15:32: “Y Judas y Silas, como ellos también eran profetas, consolaron y confirmaron a los hermanos con abundancia de palabras.”

Aquéllos que son usados de manera continua en el don de profecía, son llamados profetas. No obstante, cualquier creyente puede ejercitar este don. Sin embargo, “los demás”, esto es, la congregación (1 Corintios 14:29), deben juzgar el don con cuidado (y públicamente).<sup>2</sup> Esta evaluación debe incluir el investigar cuál es el propósito de Dios, de manera que todos puedan aprender y beneficiarse.

***Distinciones entre espíritus.*** “Distinciones” y “espíritus” están ambas en plural en griego. Esto indica que este don se puede manifestar de diversas formas. Puesto que es mencionado directamente después de la profecía, muchos expertos lo ven como un don acompañante, relacionado con la “evaluación” (1 Corintios 14:29).<sup>3</sup> Comprende una percepción recibida de manera sobrenatural para diferenciar entre los espíritus,<sup>1</sup> con insistencia en protegernos de los ataques de Satanás y de los espíritus malignos (véase 1 Juan 4:1). Nos permite usar todos los dones y la Palabra de Dios para obrar contra Satanás, a fin de hacer entonces una proclamación libre y plena del evangelio.<sup>2</sup>

Como los otros dones, éste no levanta a la persona a un nuevo nivel de capacidad. Tampoco le da a nadie poder para andar por ahí, mirando a las personas y diciéndoles de qué espíritu son. Es un don concreto para una ocasión determinada.<sup>3</sup>

***Lenguas e interpretación.*** El don de lenguas necesita interpretación para ser eficaz en la congregación. Algunos dicen que estos dones son los dos últimos de la lista, porque son los menos importantes. Esta conclusión es insostenible. Las cinco listas de dones que hay en el Nuevo Testamento tienen los dones en orden diferente.

En el don de lenguas, el Espíritu Santo toca nuestro espíritu. Hallamos liberación para exaltar la bondad de Dios, y nos edificamos a nosotros mismos. Nos vamos edificando espiritualmente a medida que hablamos. Entonces, cuando la interpretación le permite comprender lo que se dice a la congregación, ésta es animada a adorar. La alabanza sigue con mayor facilidad al don de lenguas con interpretación, que al don de profecía. Las

manifestaciones proféticas son más de tipo instructivo.<sup>4</sup>

La diferencia básica entre el fenómeno de las lenguas en Hechos y en 1 Corintios, es su propósito. Las lenguas en Hechos eran para edificación propia, dando evidencia de que los discípulos habían recibido realmente el don prometido del Espíritu Santo, que los habría de investir “de poder desde lo alto” (Lucas 24:49; Hechos 1:4–5, 8; 2:4). No necesitaban interpretación. En Corinto, el propósito era bendecir a los demás de la congregación, lo cual hacía necesaria la comunicación.

El Espíritu Santo distribuye todos estos dones según su poder creativo y su soberanía. La palabra “quiere” (1 Corintios 12:11, gr. *búletai*) está en tiempo presente, y presenta implícita y fuertemente su personalidad continuamente creativa. Notamos además que la Biblia no traza límites entre los dones. “Exhortar” es parte del don de profecía en 1 Corintios 14:3; sin embargo, en Romanos 12:8 se considera como un don aparte. Las categorías de dones presentadas anteriormente no son mutuamente excluyentes. Además de esto, las diferentes personalidades pueden expresar los dones de maneras distintas, y en una variedad de ministerios.<sup>1</sup>

En 1 Corintios 14:1–5, se puede comparar el valor funcional de las lenguas con interpretación a la profecía en la enseñanza (14:6–12), la adoración (14:13–19), el evangelismo (14:20–25) y el ministerio al Cuerpo (14:26–33).

La enseñanza, el ministerio del Cuerpo de Cristo a la Iglesia y al mundo, y la adoración, son las tres claves de una asamblea local sana. Si sólo tenemos dos de estas categorías sin la tercera, tenemos un desequilibrio, y quedamos expuestos a las dificultades. Por ejemplo, si tenemos enseñanza y ministerio sin una adoración fuerte, podemos perder gran parte del impulso de avivamiento. Podemos consumirnos fácilmente en nuestro celo por servir. Si tenemos enseñanza y adoración sin ministerio práctico, nuestros miembros se volverán perezosos, encerrados en su grupo, ineficaces, críticos y divisivos.

Si tenemos ministerio y adoración sin enseñanza sólida, nos estaremos exponiendo a los extremismos y al fuego fatuo que dañarán el avivamiento, tanto a corto como a largo plazo. Sin estos tres puntos complementarios, la asamblea local no puede alcanzar su potencial. Está claro que Pablo se interesa en las consecuencias prácticas que liberarán al Cuerpo de Cristo para discipular, evangelizar, mantener la unidad y crecer a imagen de Cristo.

En [1 Corintios 12:4–6](#), Pablo enseña que hay diferentes dones (gr. *jarismáton*), ministerios (gr. *diakónion*) y operaciones o resultados (gr. *energemáton*). Es decir, que es posible ejercitar cada don a través de diferentes ministerios y obtener diferentes resultados que den honra a Dios. Al usar Pablo la analogía de los diferentes miembros del Cuerpo, y decir que Dios coloca a los miembros en el Cuerpo como Él quiere, dándonos diferentes ministerios con resultados diversos, y a través del esquema de [1 Corintios 14](#), notamos que está hablando acerca de una función práctica. Una diversidad increíble, y también una practicidad increíble.

Al observar los pasajes paralelos, y añadir [1 Pedro 4:10–11](#), encontramos los trece principios siguientes:<sup>2</sup>

1. Debemos ejercer nuestro ministerio de una manera proporcionada a nuestra fe.<sup>3</sup>
2. Nos debemos centrar en los ministerios que sabemos que tenemos, para desarrollarlos.
3. Debemos mantener actitudes correctas: dar con generosidad, dirigir con diligencia, mostrar misericordia con alegría.
4. Todos tenemos funciones diferentes en el Cuerpo de Cristo, y debemos entender su relación con todo el cuerpo.
5. Los dones son para edificar a todos, y no solamente a la persona individual.<sup>1</sup>
6. No debemos sentirnos superiores, ni inferiores, puesto que todos los miembros son igualmente importantes.
7. Los dones nos son dados; nosotros no los alcanzamos. La voluntad y la soberanía de Dios deciden sobre su distribución. Los siguientes verbos muestran su acción concreta de situar estos dones en la Iglesia: “dada” ([Romanos 12:6](#)), “puso” ([1 Corintios 12:28](#)) y “constituyó” ([Efesios 4:11](#)). Pablo afirma también en [1 Corintios 12:28–31](#) que debemos centrarnos en los ministerios que sabemos que Dios nos ha dado.
8. Al mismo tiempo, son manifestaciones dadas por Dios; no talentos humanos. Dios concede dones continuamente, según Él quiere.<sup>2</sup> Debemos estar abiertos a todos ellos. Si sabemos qué parte del Cuerpo somos, y cuáles son nuestros ministerios, entonces podremos canalizar los dones con eficacia.

9. Aunque podamos ejercitar un don al máximo, sin el amor, ese ejercicio es inútil. Está claro que sólo tenemos un conocimiento parcial; sólo podemos expresar ese conocimiento parcial. Los dones son dados continuamente a la medida de la fe de la persona (no de una vez para siempre). Es necesario probar los dones; éstos caen bajo los mandatos del Señor. El punto focal es el desarrollo hacia la madurez de la Iglesia, no la grandeza del don. Estas verdades nos deben llevar a la humildad, al aprecio por Dios y por los demás, y al deseo ardiente de obedecerle.
10. Los ministerios capacitadores tienen la función especial de liberar a los demás para su ministerio, y desarrollar la madurez en ellos. Los apóstoles, los profetas, los evangelistas y los pastores-maestros son dones de Cristo a la Iglesia. Aparecen en orden histórico en la fundación y consolidación de la Iglesia, y no en una especie de rangos de autoridad (1 Corintios 12:28).<sup>1</sup>
11. Debemos ministrar la gracia de Dios en sus diversas formas. En 1 Pedro 1:6 se nos revela que los cristianos habían sido afligidos en diversas pruebas; Dios tiene una gracia especial que ministrar en cada una de esas pruebas. El ministro fiel sabrá cómo ministrar según la necesidad. Necesitamos escoger con cuidado cuándo, dónde y cómo ministrar mejor la gracia de Dios.<sup>2</sup>
12. Debemos ministrar seguramente apoyados en la fortaleza del Señor. No debemos ser tímidos, ni hacerlo en nuestra propia fortaleza. Esto es similar a Romanos 12, donde se habla de que ministremos en proporción a nuestra fe, pero Pedro dice después que hablemos como si estuviésemos pronunciando “las palabras de Dios” (1 Pedro 4:11).
13. Por último, Dios debe recibir toda la gloria. Todos los dones son gracias con las cuales Dios ha bendecido a su Iglesia.

#### ***14.1.4 Un cuerpo, muchos miembros***

La unidad del Cuerpo de Cristo se basa en nuestra experiencia común de salvación. Todos somos pecadores salvados por la gracia de Dios.

La analogía que hace Pablo entre la Iglesia y el cuerpo físico les debe haber parecido demasiado terrenal a algunos de los corintios que se consideraban muy espirituales. Deben haber considerado que la carne era mala. Sin embargo, fue Dios quien creó el cuerpo. No se ha desarrollado una imagen mejor de la interacción e interdependencia de la Iglesia. Desde el momento de su conversión en el camino a Damasco, Pablo

comprendió que perseguir a la Iglesia era perseguir a Cristo mismo (Hechos 9:40). Él tenía un alto concepto de la Iglesia y de su valor para Dios. Hemos recibido un llamado, y tenemos la obligación de edificarnos mutuamente, de ayudar a cada miembro a encontrar un ministerio personal, de esforzarnos para que nuestra comunicación sea clara, y de dedicar nuestra vida los unos a los otros.

El mundo derrumba. Los cristianos se pueden edificar en el Señor, con la edificación personal en primer lugar. Hablar en lenguas nos edifica personalmente (1 Corintios 14:4, 14, 17-18). Si no estamos edificados, estaremos ministrando desde vasos vacíos; la vida de devoción de muchos cristianos modernos es tristemente deficiente. La oración y la adoración son nuestra fortaleza interna. Con todo, si sólo buscamos la edificación personal, nos convertimos en esponjas espirituales. Debemos tratar de edificar a los demás.

“Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca, sino la que sea buena para la necesaria edificación” (Efesios 4:29). Un cuerpo saludable se edifica a sí mismo, y tiene capacidad para sanar sus propias heridas. La edificación debe ser la meta más alta de la Iglesia en el uso de los dones. El amor edifica. El propósito de los dones es edificar. El pueblo de Dios necesita apoyar, ser abierto, saber perdonar, entregarse para bien de los demás. Este tipo de acción sería un maravilloso ejemplo para el mundo.

La comunión auténtica se edifica sobre la empatía. Tenemos que regocijarnos con quienes se regocian y lamentarnos con quienes se lamentan (Romanos 12:15). Debemos tener igual preocupación los unos por los otros. Si una parte sufre, todas las demás partes sufren con ella; si una parte recibe honra, todas las partes se regocian con ella (1 Corintios 12:25-26). Esto es lo opuesto a la forma en que piensa el mundo. Es más fácil regocijarse sobre los que lloran, y llorar sobre los que se regocian; la naturaleza humana prefiere dedicarse a juzgar. En cambio, los creyentes se pertenecen unos a otros. Mi victoria es causa de regocijo para ti, porque con ella avanza el reino de Dios. Igualmente, tu victoria me levanta a mí. Efesios 4:16 nos presenta el punto culminante de la empatía: el Cuerpo se edifica a sí mismo en amor, a medida que todas las coyunturas, o ligamentos de soporte, reciben de Cristo y realizan su obra.

La palabra “soporte” es *epijoreguías*. Este vocablo es utilizado en la literatura griega para describir a un director de coro que tiene la responsabilidad de suplir con abundancia a su grupo en sus necesidades, o a un caudillo que satisface ampliamente las necesidades de su ejército, o a un esposo que cuida grandemente de su esposa, y le da abundante apoyo.

Si cada cual cumple con su responsabilidad, la salud y la vitalidad serán las consecuencias. En este tipo de comunión se puede producir una grandiosa liberación de poder. En una atmósfera así, los milagros y las sanidades se pueden producir con facilidad. Si realmente nos podemos apoyar mutuamente y permanecer abiertos unos a otros, veremos a los cristianos liberados para acercarse a Dios en busca de soluciones.

Todos tenemos una personalidad, un temperamento y un ministerio diferente. Debemos comprometernos a comprendernos mutuamente y a liberarnos unos a otros para ministrar. Esto lleva tiempo. A medida que vayamos conociendo a los demás, comenzaremos a apreciarlos, honrarlos y crecer en comunión.

### ***14.1.5 El amor sincero***

Después de cada una de sus exposiciones sobre los dones, Pablo presenta hermosamente tres mensajes a partir de un esquema sobre el amor ([Romanos 12:9–21](#); [1 Corintios 13](#); [Efesios 4:17–32](#)). Cada uno de los pasajes es creativamente distinto; sin embargo, se encuentran en todos los mismos puntos esenciales.

Anders Nygren dice sobre [Romanos 12](#): “Sólo necesitamos hacer del ‘amor’ el tema del [12:9–21](#) para ver lo cercano que es el contenido de esta sección a [1 Corintios 13](#).”<sup>1</sup> Todo [Romanos 12](#) constituye una unidad. Pablo no está hablando de dos temas separados: los dones y la ética (el amor).<sup>2</sup> El contexto de [Romanos 12](#) es la urgencia de la hora, cómo el bien debe triunfar sobre el mal y que es necesario vivir a la luz del regreso de Cristo. El pueblo de Dios debe vivir en unas relaciones correctas. No se debe hacer división entre [1 Corintios 12](#) y [13](#). El contexto para el ejercicio de los dones es el amor. [Efesios 4](#) hace resaltar la drástica diferencia que existe entre nuestra vida anterior como paganos y nuestra vida nueva en Cristo. Por eso debemos hablar la verdad en amor. El amor es práctico cuando nos edificamos mutuamente.<sup>3</sup> Los tres pasajes desarrollan temas separados. Con todo, el bien sobre el mal, el amor en el ejercicio de los dones, y la verdad en amor son tres expresiones dinámicas del amor: el ejército del Mesías marcha con una metodología distinta. Nuestro estilo de vida es clave en la utilización eficaz de los dones. (Hablaemos más de esto en la sección sobre “La relación entre los dones y el fruto”.)

### ***14.1.6 El juicio final***

No os venguéis vosotros mismos, amados míos, sino dejad lugar a la ira de Dios;

porque escrito está: Mía es la venganza, yo pagaré, dice el Señor. Así que, si tu enemigo tuviere hambre, dale de comer; si tuviere sed, dale de beber; pues haciendo esto, ascuas de fuego amontonarás sobre su cabeza. No seas vencido de lo malo, sino vence con el bien el mal.

[Romanos 12:19-21](#)

Mas cuando venga lo perfecto, entonces lo que es en parte se acabará ... Ahora vemos por espejo, oscuramente; mas entonces veremos cara a cara. Ahora conozco en parte; pero entonces conoceré como fui conocido.

[1 Corintios 13:10, 12](#)

Hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe ... a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo ... Crezcamos en todo en aquél que es la cabeza, esto es, Cristo ... Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados para el día de la redención.

[Efesios 4:13, 15, 30](#)

Al examinar estos versículos, vemos que los tres pasajes sobre el amor fueron escritos dentro del contexto de la conducta del cristiano a la luz del regreso de Cristo. No edificamos nuestra ética alrededor de la filosofía, la cultura o la conveniencia, sino alrededor de la justicia de Dios, y en vista de su juicio final. Los teólogos llaman a esto “conducta escatológica”.<sup>1</sup>

La cita de [Romanos 12:20](#) procede de la literatura sapiencial del Antiguo Testamento ([Proverbios 25:21-22](#)). En estos pasajes sobre el amor, Pablo ha citado a Jesús, la ley y la sabiduría sapiencial, y ha dado a entender una preocupación profética por los pobres y necesitados. Ésta es la sabiduría de Dios. Es posible que la expresión “amontonar ascuas de fuego sobre su cabeza” describa la práctica egipcia de colocarse una cubeta con carbones encendidos en la cabeza para indicar penitencia. Si es así, lo que está diciendo Pablo es que, a través del amor, podemos guiar a la persona al arrepentimiento. Hagamos que el enemigo se dé cuenta de que es con Dios con quien está combatiendo, no con nosotros. No queremos derrotar a nuestros enemigos humanos; queremos ganarlos para el Señor. No debemos sucumbir ante las presiones de Satanás. La guerra es entre el bien y el mal. Sólo con el bien podremos vencer al mal.

En 1 Corintios se nos señala un tiempo de claridad total, en el que veremos cara a cara, y conoceremos plenamente, tal como somos plenamente conocidos. Es el día de la venida del Señor; es el día del juicio. Todas nuestras acciones serán juzgadas según sus normas ([Romanos 2:6, 16](#)).

En Efesios son abundantes las referencias a las últimas cosas profetizadas. Pablo habla del punto futuro de madurez plena y del día de redención. Hemos sido sellados por el Espíritu hasta ese día ([Efesios 4:13, 15, 30](#)). Hasta entonces, los dones son la capacitación que Dios nos da para realizar la tarea de edificarnos mutuamente y llevar el evangelio al mundo. Los mandatos de Pablo a lo largo de toda la epístola a los Efesios exigen un cambio urgente, drástico y radical. Debemos sacar el máximo partido de cada oportunidad ([Efesios 5:16](#)). Cristo se quiere presentar a sí mismo una Iglesia radiante ([Efesios 5:27](#)). Tanto esclavos como amos tienen un Amo en el cielo, ante el cual habrán de responder ([Efesios 6:9](#)). Por último, la expresión “por lo demás” ([Efesios 6:10](#)) puede ser una referencia a los días finales, cuando llegue el día malo ([Efesios 6:13](#)).

Los pasajes paralelos de [Romanos 12](#), 1 Corintios 12–13, y [Efesios 4](#), se centran en el estilo de vida del creyente lleno del Espíritu: hallar un lugar en el Cuerpo de Cristo, ejercitar los dones en amor, testificar y servir en espera de la venida del Señor.<sup>1</sup> Éste es el propósito y llamado de la Iglesia. La Iglesia es una escuela. A medida que se van reuniendo, los creyentes aprenden a ministrar los dones espirituales y a ser discípulos de Cristo. A medida que van caminando, van aplicando el poder de Dios a las situaciones de la vida. Debemos estar abiertos a que el Espíritu hable a través de nosotros en cualquier momento.

## 14.2 LAS FUNCIONES DE LOS DONES

En [1 Corintios 14](#), Pablo hace un contraste entre el valor de las lenguas y el de la profecía en cuatro funciones distintas: enseñanza (vv. [6–12](#)), adoración (vv. [13–19](#)), señales para los incrédulos (vv. [19–25](#)) y ministerio a la iglesia local (vv. [26–33](#)). Alerta contra el abuso de los dones y da unas normas positivas para ejercitarlos. Las indicaciones clave aparecen más adelante.

La comunicación es compleja. La comunicación clara fortalece ([14:3](#)). Es fácil malentender las intenciones, las actitudes y las palabras. Somos imperfectos. Por eso se deben ejercitar los dones en amor. Debido al egoísmo, la superespiritualidad y el abuso de las lenguas que había en Corinto, surgieron muchos problemas. Pablo vuelve a insistir en la necesidad de claridad de dirección y de instrucción. Así es como usa la profecía para representar a todos los dones ejercitados en la lengua conocida. Las lenguas, cuando son interpretadas, animan a la congregación a adorar ([1 Corintios 14:2, 5, 14–15](#)) y es un don tan válido como la profecía. No hay base bíblica para considerar superiores a unos dones, e

inferiores a otros. Cada don realiza su labor única si es comunicado correctamente. Pablo presenta la analogía de la flauta, el arpa o la trompeta cuando se las toca sin un sonido claro: no benefician a nadie más. En la asamblea local, necesitamos tener claridad en cuanto a la dirección de Dios y lo que Él nos dice a todos.

Pablo valoraba el don de lenguas para la adoración (1 Corintios 14:2), la propia edificación (14:4), la oración (14:14), la acción de gracias (14:17) y como señal al incrédulo (14:22). Él oraba, cantaba, alababa y hablaba en lenguas (14:13–16). De hecho, hablaba en lenguas más que aquellos exuberantes corintios. Habla del valor que tiene el alabar y orar en el Espíritu y en el entendimiento.

Los corintios habían abusado del don: es posible que algunos creyesen que estaban hablando en lenguas angélicas (1 Corintios 13:1), y que los cultos estuviesen dominados por las lenguas (14:23); también es evidente que los oradores se interrumpían unos a otros para dar su manifestación en lenguas, sin preocuparse por la interpretación (14:27–28).

Una pregunta clave sobre este pasaje es la siguiente: ¿Anima Pablo a tener períodos de adoración corporativa en los que todos hablen en lenguas, o lo desaprueba? Hay dos puntos de vista sobre 1 Corintios 14:23–24. Uno es que Pablo estaba reduciendo al mínimo el uso de las lenguas, y sólo dos o tres personas como máximo deberían hablar en lenguas en un culto, cualquiera que fuese la razón. Esto no permitiría la adoración corporativa en lenguas. Desde este punto de vista, Pablo les está haciendo una concesión mínima a los corintios que hablaban en lenguas.<sup>1</sup>

El segundo punto de vista considera 1 Corintios 14:23–24 como dos declaraciones paralelas: todo el mundo habla en lenguas; todo el mundo profetiza. Si el 14:23 significa que todos hablan en lenguas “al mismo tiempo”, entonces el 14:24 se refiere también a que todos profetizan “al mismo tiempo”. Es obvio que el 14:24 no puede significar eso. El que todos profetizasen “al mismo tiempo” se vería como confusión o, incluso, demencia. Pablo sí permite el profetizar “por turno” en ministerio a la congregación (1 Corintios 14:31). Puesto que la profecía representa todos los dones en el lenguaje que se entiende, se pueden ministrar los otros dones de una manera profética.

La única limitación en cuanto a los mensajes proféticos es la de “la decencia y el orden”. Los corintios no debían dominar todo el tiempo dedicado a ministrar con las lenguas, a base de hablar en lenguas “por turno”. Se fija el límite de dos, o a lo sumo, tres manifestaciones en

lenguas con interpretación (14:27). El propósito básico de las lenguas y la interpretación es adorar a Dios y exhortar a los demás a hacerlo. Si una congregación está preparada para adorar, sólo debería necesitar dos o tres exhortaciones para entrar con libertad en la adoración.

En Hechos 2:4; 10:44–46 y 19:6, todos hablaron en lenguas en una adoración corporativa. No se menciona interpretación alguna. No se puede negar la validez de que todos adoren en lenguas al mismo tiempo a partir de una interpretación prejuiciada de 1 Corintios 14:2, 22–25. Pablo y Lucas no se contradicen entre sí.

Si el propósito primordial de las lenguas es alabar a Dios, las lenguas con interpretación deberán exhortar a los demás a adorarlo. Entonces, negarles a las personas la oportunidad de responder adorando a Dios en lenguas parecería ser una contradicción. En ese caso, Pablo estaría diciendo: “En la asamblea, podéis adorar con el entendimiento, pero no en el Espíritu. Sólo se les permite esta experiencia a dos o tres.” Entonces, ¿qué decir de las reuniones en las que la oración constituye la agenda principal? ¿O de las reuniones para animar a otros a recibir la llenura del Espíritu? ¿O de los tiempos de simple celebración? Cuando Dios nos toca en cualquier reunión pública, nosotros respondemos; no obstante, nuestra respuesta no debe atraer una atención indebida sobre nosotros.

El avivamiento pentecostal y carismático a lo largo y ancho del mundo no tiene por qué disculparse por la celebración genuina. Ésta ha animado a una adoración salida del corazón. El espíritu individual no queda suprimido por el Cuerpo corporativo. Al contrario; es plenamente utilizado y controlado para ese Cuerpo. Las lenguas no han quedado relegadas a la oración personal. En realidad, aprendemos por medio del modelo de la adoración corporativa cómo hemos de adorar en privado. Si todos comprenden que hay momentos para que cada cual alabe a Dios, no tiene por qué existir confusión.

Todos los dones tienen valor como señales y valor por su contenido. El don de lenguas se centra en el aspecto de señal: despierta la atención. La profecía se centra en el contenido, aunque en algunas ocasiones tenga un gran valor como señal. Enfrenta a la persona con la Palabra de Dios e invita al arrepentimiento. Palmer Robertson señala: “ ‘Las lenguas’ sirven como indicador; ‘la profecía’ sirve como comunicador. ‘Las lenguas’ llaman la atención sobre los poderosos actos de Dios; ‘la profecía’ llama al arrepentimiento y a la fe en respuesta a esos poderosos actos de Dios.”<sup>1</sup>

Las sanidades tienen valor de señal para aquéllos que observan, y valor

de contenido para los que son sanados. Las palabras de sabiduría y de ciencia se centran más en el valor de contenido, aunque a veces puedan tener un gran valor como señales. La cuestión es de tipo pragmático: ¿Qué está haciendo Dios, y qué se necesita en esta situación?

Aunque nada puede sobrepasar a la Palabra de Dios, ni ocupar su lugar,<sup>2</sup> Él les habla continuamente a las iglesias y a las personas en sus necesidades. Nos reunimos para oír a Dios nuevamente; Él nos habla sobre nuestra situación presente a través de su Palabra y a través del Cuerpo de Cristo. Si todos llegamos dispuestos a ministrar dones, y se nos da la oportunidad, entonces puede fluir el ministerio. Un lugar ideal para este tipo de ministerio es un grupo pequeño, como la célula. Los horarios estrictos, el gran número de asistentes y los miembros tímidos militan contra la posibilidad de compartir así en un culto de adoración de domingo (1 Corintios 14:26).

Pablo guiaba con mano firme a la iglesia de Corinto. Muchos se habían unido en contra suya. Algunos corintios pensaban que ellos eran superespirituales; les parecía que el reino de Dios había llegado, y que no había necesidad de resurrección, si tenían una fe verdadera. Sólo ellos tenían la manifestación más plena de los dones.<sup>3</sup> Con todo, Pablo no reacciona en contra de ellos. Da unas normas positivas. En primer lugar, la profecía se debe comunicar con claridad, de manera que fortalezca, anime y consuele (1 Corintios 14:3).

En segundo lugar, se deben tener en cuenta las necesidades de los creyentes, de los incrédulos y de los que están buscando la verdad. Según 1 Corintios 14, los creyentes necesitan recibir instrucción y edificación (vv. 1–12), dar gracias junto con los demás creyentes (v. 17), madurar en su pensamiento (v. 20), ministrar una variedad de dones (vv. 26–33), evaluar los dones (v. 29) y ser discipulados (v. 31). Los incrédulos necesitan comprender lo que está pasando en un culto (v. 16),<sup>1</sup> despertar a la realidad de que es Dios quien está hablando (v. 22), y poner delante de Él sin reservas los secretos de su corazón (v. 25), para que puedan creer. Los que están buscando la verdad necesitan comprender lo que está sucediendo en el culto (v. 16), no sentirse confundidos (v. 23) y saber que Dios se halla verdaderamente en medio de nosotros (v. 25).

En tercer lugar, es importante que no reaccionemos. Pablo les dice a los corintios: “Procurad los dones espirituales” (v. 1); sed celosos de ellos y canalizad ese celo para edificación de la Iglesia (v. 12), y no prohibáis hablar en lenguas (v. 9). Con frecuencia, el temor a los extremos causa que las iglesias huyan de un ministerio completo con los dones. “Tiran al niño

con el agua”; le temen al fuego por miedo de que se descontrole, o como dice el proverbio chino, cortan el dedo para que le sirva al zapato. Por otra parte, seguir celosamente una posición no probada que tenga escasa base bíblica, es buscarnos problemas que le servirán de impedimento al mismo avivamiento que todos buscamos.

Algunas veces juzgamos inmisericorde y legalistamente a aquéllos que cometen errores. Entonces desalentamos a otros que desean comenzar a ministran en los dones. El temor extremo al error nos puede apartar de la bendición de Dios. Debemos edificar sobre una teología sólida, pero también debemos enseñar en amor, probar las revelaciones por lo que otros creyentes maduros del Cuerpo sienten del Espíritu, y desarrollar lo que puede ser un don genuino del Espíritu, en lugar de negarlo (vv. 39–40).

En cuarto lugar, se debe exigir responsabilidad. A lo largo de todo este capítulo, Pablo revela que las correcciones de los excesos consisten en un sano ejercicio de los dones, su evaluación y responsabilidad. Somos responsables ante los demás.

En el culto de adoración, la prioridad más alta es edificar a los demás. Debemos ejercitar tanto nuestra vida, como nuestra metodología y manifestaciones, en el contexto de lo que Dios está haciendo en la Iglesia, y debemos someterlas voluntariamente a la evaluación del Cuerpo de creyentes. Los excesos aparecen cuando las personas ejercen los dones, o hacen afirmaciones, sin tener que rendir cuentas ante nadie.

### 14.3 LA RELACIÓN ENTRE LOS DONES Y EL FRUTO

¿Cuál es la relación entre los dones y el fruto del Espíritu? El fruto tiene que ver con el crecimiento y la personalidad; el estilo de vida es la prueba clave de que somos genuinos. En [Gálatas 5:22–23](#) aparecen las “nueve gracias que componen el fruto del Espíritu: el estilo de vida de aquéllos en quienes habita el Espíritu y a quienes da poder”.<sup>1</sup> Jesús dijo: “Por sus frutos los conoceréis” ([Mateo 7:16–20](#); véase también [Lucas 6:43–45](#)). Estos aspectos del fruto están intrincadamente entrelazados en los tres pasajes sobre los dones. En los pasajes de los dones y en [Gálatas](#), las cualidades del fruto fluyen horizontalmente en el ministerio de uno a otro ([1 Corintios 13](#); [Romanos 12:9–10](#); [Efesios 4:2](#)). El tema primario de [Gálatas](#) no es la justificación por la fe, aunque parezca el dominante. Más bien es que la razón de ser de la justificación por la fe es el caminar en el Espíritu.<sup>2</sup>

La misma insistencia en el caminar, o vivir en el Espíritu, prevalece en las lecciones a las iglesias del Asia Menor (Éfeso), Acaya (Corinto) e Italia (Roma).

Veamos ahora las cualidades del fruto en [Gálatas 5:22–23](#), y cómo están entretejidas con el ejercicio de los dones en los pasajes de Pablo sobre éstos.

### **14.3.1 Amor**

Se suele usar la palabra griega *agápe* para hablar de un amor leal, y en su grado más elevado, se ve como una revelación de la naturaleza misma de Dios. Es un amor firme, y dado gratuitamente. El amor es central en cada uno de los pasajes ([Romanos 12:9–21](#); [1 Corintios 13](#); Efesios 4:25–5:2). De hecho, es el principio ético, la fuerza moti-vadora y la metodología correcta para todo ministerio.<sup>3</sup> Sin amor, el beneficio que reciben los demás es poco, y la propia persona no recibe ninguno cuando ejercita el don. Surgen los malentendidos, se divide la Iglesia y las personas quedan heridas. El amor es el fundamento a partir del cual se pueden ministrar los dones, y el contexto en el cual se han de recibir y entender éstos.

### **14.3.2 Gozo**

El vocablo griego *jará*, que traducimos como “gozo”, comprende la idea de un deleite activo. Pablo habla de regocijarse en la verdad ([1 Corintios 13:6](#)). Esta palabra también está estrechamente relacionada con la esperanza. Pablo habla de que debemos gozarnos en la esperanza ([Romanos 12:12](#)), Es la expectación positiva que se debe a que Dios está obrando en la vida de los demás creyentes, una celebración de nuestra victoria final en Cristo. El gozo es el corazón de la adoración: convierte la rutina en deleite, alza el ministerio a un plano más alto y le da esplendor al ministerio de los dones.

### **14.3.3 Paz**

La palabra griega *eiréne* comprende las ideas de armonía, salud, integridad y bienestar. En cuanto a las relaciones, debemos vivir en paz con todos los hombres ([Romanos 12:18](#)); en cuanto al ejercicio de los dones, Dios no es un Dios de desorden, sino de paz ([1 Corintios 14:33](#)), y en cuanto a la asamblea, debemos luchar por mantener la unidad del Espíritu por medio del vínculo de la paz ([Efesios 4:3](#)). La paz es básica

para marchar adelante en unidad, para recibir el ministerio de los demás, y para aprender incluso a través del fracaso. El ejercicio de los dones nos debe llevar a una unidad y una paz mayores. Porque nos ayuda a darnos cuenta de que nos necesitamos mutuamente, porque ningún don es ejercitado en una manifestación perfecta, y porque todos cometemos errores, esto nos enseña a ser comprensivos los unos con los otros, y buscar el mayor bien para todos.

### **14.3.4 Paciencia**

La palabra griega *makrozymía* significa paciencia con las personas. Comprende ese ser tardo para la ira y tener dominio de sí que soporta la mala conducta de los demás y nunca busca la venganza. Los cristianos de Roma iban a sufrir persecución pronto. En medio de la tensión y el sufrimiento, era posible que esos cristianos se tuviesen menos paciencia entre sí, por lo que Pablo los exhorta a ser “pacientes en la aflicción” ([Romanos 12:12](#)). Al hablar de los dones, Pablo comienza por la paciencia con las personas y termina por la paciencia con las circunstancias ([1 Corintios 13:4, 7](#)). Como Iglesia, nos lleva tiempo ir madurando a través de todas nuestras diferencias; esas diferencias que brotan de la cultura, la educación e incluso la personalidad. Por consiguiente, Pablo nos exhorta a ser totalmente humildes y bondadosos; a ser pacientes ([Efesios 4:2](#)).

Para un ministerio pleno en el Espíritu, necesitamos aprender juntos, cometer errores, crecer, perdonar y confrontarnos en amor sin mantener un espíritu crítico. Esto exige paciencia. Cada vez que se manifieste el poder de Dios, es importante que lo miremos a Él, en lugar de mirar a nuestra incapacidad. Entonces no actuaremos con rapidez excesiva, ni iremos a los extremos que pueden herir a la Iglesia.

### **14.3.5 Benignidad**

El vocablo griego *jrestótes* nos recuerda a Cristo, el supremo ejemplo de benignidad. La paciencia y la benignidad aparecen juntas en la primera línea de la descripción que hace Pablo sobre el amor de Dios ([1 Corintios 13:4](#)). Nos exhorta a seguir el ejemplo de Cristo; a ser mutuamente bondadosos y compasivos, a perdonar ([Efesios 4:32](#)). La dureza de trato no es el estilo del Cuerpo de Cristo, sino la apreciación mutua y el respeto. La benignidad es un bálsamo sanador que nos une a medida que aprendemos a apreciarnos mutuamente. Aun los dones son consecuencia de la benignidad de Dios hacia nosotros. No los merecemos, como tampoco merecemos la benignidad de los demás. Los recibimos ambos

con un corazón agradecido, y entonces los compartimos incondicionalmente.

### **14.3.6 Bondad**

El significado esencial de *agazosne*, traducido por “bondad”, es una generosidad que brota de una justicia santa recibida de Dios.<sup>1</sup> Pablo dice: “Compartiendo para las necesidades de los santos; practicando la hospitalidad” (Romanos 12:13). “Compartir con el que padece necesidad” (Efesios 4:28).

La razón de ser básica para todos los dones, es bendecir a los demás. La bondad, o generosidad, nos trae un interés práctico y realista por las necesidades de las personas, allí mismo donde están. Los miembros de la Iglesia Primitiva sabían cuidar los unos de los otros. Si acaso erraban, era por exceso de generosidad.

Aunque la generosidad descuidada no constituye buena administración, nuestra motivación es mostrar generosidad. Hay el peligro de que mostremos generosidad para poder alardear. Siempre que demos, debemos tener amor; de lo contrario, no será de beneficio alguno (1 Corintios 13:3).

### **14.3.7 Fe**

El término griego *pístis* significa con frecuencia una confianza expresada en una vida de fe. En este contexto, tiene el sentido de “fidelidad”. Esto refleja la naturaleza de nuestro Padre celestial. Él es digno de confianza. Es paciente con nosotros, por muy frecuentemente que le fallemos. Se ha comprometido con nosotros; es leal a su gran plan de redención. Nosotros, a nuestra vez, debemos reflejar la imagen de Dios ante los demás. Debemos ser personas dignas de confianza. Si nos comprometemos mutuamente, Dios podrá derramar realmente las bendiciones del Espíritu. La fe, la esperanza y el amor (1 Corintios 13:13) son cualidades por medio de las cuales edificamos nuestras relaciones mutuas. A través de la unidad de la fe, podremos alcanzar toda la medida de la plenitud de Cristo (Efesios 4:13). El crecimiento en este aspecto del fruto edifica nuestra confianza en Dios. Puede ser un punto de apoyo para el don de fe.

El don de fe encabeza la categoría de los cinco poderosos dones de 1 Corintios 12:8–10 que tienen que ver con el ministerio mutuo dentro del

Cuerpo de Cristo.

### **14.3.8 Mansedumbre**

La palabra griega *praótes* contiene la idea de una benignidad humilde que se preocupa más por los demás que por sí misma. Jesús dijo: “Bienaventurados los mansos, porque ellos recibirán la tierra por heredad” ([Mateo 5:5](#)). La palabra relacionada *pras* significa “manso”, “humilde” o “delicado”. Aristóteles describe esta palabra como el punto medio entre la tendencia excesiva a la ira y la incapacidad para la misma.<sup>1</sup> La persona mansa tiene un espíritu disciplinado. En potencia, todas las bendiciones espirituales se hallan al alcance de una persona así. Aunque la palabra en sí no es utilizada en Romanos, se describe este espíritu de mansedumbre en [Romanos 12:12–14](#) como capaz de perseverar en medio de la aflicción y la persecución, sirviendo fielmente en la oración y en el cuidado práctico. Es una mansedumbre que sabe que Dios tiene el control de todo, y que no toma venganza ([Romanos 12:17–21](#); [Efesios 4:26](#)). En lugar de ser rudos, egoístas y prontos a la ira, mostramos mansedumbre, protegemos a los demás y perseveramos ([1 Corintios 13:5, 7](#)). Nuestra actitud mutua debe ser totalmente humilde, mansa, libre de arrogancia ([2 Corintios 10:1](#); [Efesios 4:20](#)).

Con demasiada frecuencia se han expresado las manifestaciones espirituales de maneras rudas, manipuladoras y autoritarias. En lugar de animar a los demás en el ministerio de los dones, estas maneras en realidad ahogan este ministerio; especialmente el que procede de todo el Cuerpo. Es muy importante que aprendamos a proteger mutuamente nuestra dignidad y salvar mutuamente nuestra autoestima. Seamos mansos.

### **14.3.9 Templanza**

La palabra *enkráteia* significa “dominio propio”, en lo que queda incluido el control de las pasiones sensuales, por lo que comprende también la castidad.<sup>1</sup> Este énfasis no se halla en los pasajes de los dones en [Romanos 12](#) y [1 Corintios 12–14](#). Sin embargo, anteriormente se ha tratado este tema de manera muy completa. En [Efesios 4:17–22](#) se ha hecho un fuerte contraste entre la nueva vida y la antigua. La inmoralidad no tiene lugar en una persona que quiera ser usada por Dios. Sin una vida santa que acompañe a los dones, el nombre de Cristo es puesto en vergüenza. El ministerio verdaderamente eficaz queda embotado. Es posible que los milagros continúen por algún tiempo, pero Dios no recibe gloria alguna. Los milagros no son garantía de santidad, pero la santidad

es vital para un verdadero ministerio espiritual.

Los dones y el fruto quedan cuidadosamente esparcidos. Cuando se insiste en los dones a expensas del fruto, se paga un precio terrible. La personalidad cristiana, la santidad de vida y las relaciones con los demás creyentes quedan echadas a un lado con la justificación de que Dios nos bendice con poder. Así queda diluida la obra del Espíritu Santo. No debemos divorciar el poder de la santidad. Dios nos purifica para usarnos. Los cristianos cuya vida corresponde a su fe, y no están encadenados a la carnalidad, serán libres de condenación. Tendrán una buena reputación y serán poderosos.

Aunque ni la edad ni la experiencia pueden garantizar una madurez espiritual, el fruto del Espíritu sí la produce. Tener madurez espiritual significa tener una comprensión mayor del Espíritu de Dios y de las necesidades de las personas. Entonces es cuando mejor podemos ejercitar los dones. La madurez desarrolla una sensibilidad al Espíritu, para que podamos comprender cómo operan los dones y cuándo son necesarios. Veremos el equilibrio, y no nos pasaremos a los extremos. Buscaremos los resultados a largo plazo, y no solamente la bendición a corto plazo. Buscaremos un avivamiento que perdure hasta que regrese Jesús.

La madurez espiritual nos ayuda a relacionarnos con las personas. Las comprendemos mejor y nos damos cuenta de la manera en que les podemos ministrar mejor. Debemos luchar por la unidad. A medida que observen nuestra personalidad y conducta, las personas irán desarrollando confianza en nosotros. En la Iglesia Primitiva, los siete primeros diáconos fueron escogidos a base de cómo eran “conocidos” (Hechos 6:3). La buena reputación, y el aprecio de los demás son fundamentales para que el Espíritu sea plenamente liberado en un ministerio mutuo, y para el crecimiento de la Iglesia.

El fruto se convierte así en el método para ejercitar los dones. Todo el fruto queda envuelto en el amor, y ningún don, incluso en su manifestación más completa, es nada sin el amor. “Por otra parte, una plenitud genuina del Espíritu Santo tenderá a producir fruto también, debido al avivamiento y enriquecimiento de la vida de comunión con Cristo.”<sup>1</sup> El conocimiento de lo asombrosamente grandes que son el amor, el poder y la gracia de Dios nos hace vasos sensibles. No merecemos los dones, pero de todas formas Dios nos da el poder. Así nos convertimos en gente del reino de Dios, lista para recoger la cosecha. Somos levantados a una nueva esfera.

## 14.4 EL EJERCICIO DE LOS DONES

Los líderes desempeñan el vital papel de llevar a su congregación al punto de ejercitar los dones. Las sugerencias siguientes pudieran resultar de utilidad:

1. *Proporcione oportunidades.* En las reuniones de líderes, reuniones de personal y retiros de personal, dé tiempo para que todos escuchen al Espíritu y expresen las impresiones que Dios les pone en el corazón. Vea si Dios les está diciendo cosas similares a varias personas, y si lo que dice se relaciona con el punto en el que se halla la asamblea. Ore por los enfermos, ejerza una preocupación continua por ellos, y si no son sanados inmediatamente, ore de nuevo.

2. *Cause conciencia.* Relate la forma en que Dios le habla a usted y lo guía. Testifique sobre los milagros que tienen lugar entre su gente. Permita que los dones se manifiesten con naturalidad; no los fuerce ni los exija. No estamos aquí para un plazo corto, sino largo. El Espíritu puede ministrar en un culto, en una reunión de célula o en una conversación personal.

3. *Desarrolle la disposición a operar los dones.* Los dones se manifiestan cuando las personas esperan oír a Dios, ya sea por medio de la Escritura, de cantos, o de un susurro apacible. Enseñe acerca de cómo escuchar la voz de Dios. Dé aplicaciones prácticas tomadas de su vida y la de otros. Cuando los que dirigen la adoración dan tiempo para operar los dones, ellos mismos deben estar preparados a hacerlo. No permita que se caracterice a los períodos largos de silencio como momentos en que “nadie ha oído a Dios”. Más bien deberíamos decir: “Esperemos en la presencia de nuestro gran Dios, y si alguien tiene algo que decir, dígallo.” Entonces, terminemos de manera positiva, expresando las impresiones que nos ha dado Dios. Como líder, esté listo para manifestar un don. Sirva de modelo para esa expectación.

4. *Cause un espíritu de aceptación.* Su gente no se debe sentir cohibida, o pensar que los demás la están juzgando. Comience en grupos pequeños. Use un tono de voz natural. No se preocupe por los errores, sino enseñe delicadamente y con amor. La iglesia es una escuela donde todos somos aprendices.

5. *Evalúe.* Comente después de que hayan participado tres o cuatro, ya se haya tratado de coros, textos bíblicos, exhortaciones o incluso testimonios. ¿Se ajustan a la asamblea local? Enseñe a su gente a ser sensible a lo que Dios pueda estar diciendo en todo el culto, y lo que está

haciendo en su grupo de personas. Relacione las Escrituras con lo que se esté diciendo. Es fundamental que usted refuerce de manera positiva. Si no dice nada, puede causar confusión, o cohibir el que se sigan utilizando los dones. Apoye lo que se puede apoyar, y deje a un lado como tentativo todo aquello que necesite evaluación. Trate de no criticar, sino evaluar en amor. La evaluación les da a las personas una sensación de seguridad; un marco dentro del cual pueden ministrar los dones.

6. *Pase tiempo en oración.* Edifique su iglesia sobre la oración. Nada puede sustituir al saber esperar en Dios. Practique todo el día la presencia de Dios. Él le hablará a usted y hablará a través de usted. Su pueblo orará sólo si los líderes oran.

7. *Comprenda las diferencias culturales.* La iglesia que pastoreo es multicultural. Las formas en que les predico a los que tienen una formación de origen chino y a los que tienen una formación de origen inglés es diferente, aunque el contenido básico sea el mismo. En los últimos años hemos visto muchas diferencias en cuanto al estilo de adoración y a las expectativas de las personas cuando hablamos con ellas antes de orar por ellas. En la adoración, algunos prefieren los himnos, otros prefieren los coros, y otros prefieren una música que refleje su cultura y su herencia. Algunos usan de complicadas entrevistas antes de orar, mientras que otros se limitan a orar sobre un gran grupo de personas. Sea sencillo. Los dones expresados en un tono de voz natural animan a otros a manifestarlos también. También animamos a una manera más dinámica de expresión. No tenemos por qué obligar a cada asamblea a tener el mismo estilo de adoración, o la misma forma de manifestar los dones que otra.

8. *La adoración fuerte libera los dones.* La adoración conduce a la expectación de un encuentro con nuestro gran Dios. Aquí es donde puede suceder con facilidad lo milagroso. Lleve la adoración a uno o dos puntos culminantes. Si las personas saben que hay un tiempo que es el mejor para usar los dones, lo harán así. En cambio, si usted espera hasta después de cada coro, esto no es tan eficaz y puede causar una incertidumbre sobre si expresarse o no. La adoración debe seguir moldes similares. Esto le da a la gente una sensación de seguridad, y libertad para adorar dentro de ese contexto. No es tan eficaz estar cambiando el molde cada semana. Incorpore salmos, himnos y cánticos espirituales. Haga las cosas de manera que la congregación en pleno sienta que puede alcanzar a Dios en su adoración.

9. *Con frecuencia, yo iré a Dios primero, les daré a los demás la*

*oportunidad de expresar sus dones, y entonces confirmaré lo que Dios ya me ha dicho.* Esto anima a los demás. Puedo decir: “Dios me ha tocado el corazón con tres pensamientos, pero antes de hablar de ellos, quiero darles la oportunidad de ministrarse unos a otros.” Entonces, cuando las personas que nunca antes han ejercitado los dones se den cuenta de que están en sintonía con el Señor, igual que lo están los líderes, esto los animará a expresarse más.

*10. El canal para los dones espirituales es el ministerio.* [Marcos 16:17](#) indica las señales que seguirán a los que crean. Cuando estemos activos tratando de llevar el evangelio al mundo, ministrando donde Dios nos haya situado, nos convertiremos en vasos utilizables. Muchos milagros de Hechos tuvieron lugar en el transcurso de la vida diaria. Los cristianos iban camino del templo o a testificar, o a sufrir por Cristo. Si nos dedicamos a alcanzar a la gente necesitada, nos convertiremos en portadores de los dones de Dios, aun en tiempos y situaciones poco acostumbrados. Los dones suceden cuando los cristianos están “en camino” sirviendo al Señor.

*11. Céntrese en todo el proceso.* Los dones fluyen a través de las personas. ¿Qué está haciendo Dios en la vida de ellas? Además, las palabras son importantes. ¿Qué se está diciendo realmente? El contexto es vital. ¿Se relacionan los mensajes que se expresen con la vida de la iglesia o con el fluir de ese culto? La respuesta es importante. ¿Cómo debemos recibir lo que se ha expresado? Recuerde siempre: la meta es edificar a la Iglesia y ganar a los perdidos para Cristo. La misión de la Iglesia es la prioridad principal. Se deben ver los dones a la luz de la obra total que Dios está realizando entre su pueblo.

Cuando no comprendemos la naturaleza y el propósito de los dones, nos centramos en temas equivocados. La cuestión primaria no es cuáles son mis dones, sino cómo ejercitar los dones para edificar a la Iglesia. En lugar de igualar la manifestación de los dones con la espiritualidad, valoremos y busquemos la contribución de todos, fuertes o débiles. En lugar de dar por supuesto que los dones son totalmente sobrenaturales y, por tanto, infalibles, debemos reconocer que los dones son ministrados a través de humanos falibles y es necesario ponerlos a prueba. Creceremos a medida que aprendamos a ejercitarlos. En lugar de plantearnos si las mujeres deben tener un lugar en el ministerio público, la cuestión debería referirse a las metodologías correctas dentro del ministerio.

En lugar de debatir cuál es el don mayor o el menor, necesitamos manifestar en amor los dones que Dios nos ha dado. Una iglesia que ignore la dinámica del ministerio guiado por el Espíritu se perderá lo que

Dios está haciendo en el mundo. La alternativa bíblica al temor a los extremos consiste en proporcionar y modelar el sano fluir de los dones.

Si sólo se ejercitan los dones en un culto de domingo, entonces no serán esenciales en el crecimiento de la iglesia. Si sólo nos centramos en los dones más espectaculares, éstos serán considerados como cosas espirituales adicionales. Por otra parte, si vemos los dones como un elemento esencial de la vida diaria, fundamental para la eficacia en el ministerio, podremos desarrollar una sensibilidad al Espíritu que nos libere para ministrar todos los dones. Ninguno de ellos es una cosa espiritual adicional que nos hace superiores a los demás.

Los evangelios no tienen una conclusión formal. Mateo recoge la gran comisión que la Iglesia debe cumplir aún bajo la autoridad dada a Jesús. Marcos termina abruptamente, dejando al lector en silencioso temor y expectación ante el Señor todo suficiente y poderoso que podía interrumpir toda situación, por desesperada que fuese. Lucas y Hechos son en realidad “un todo integral.”<sup>1</sup> [Lucas 24](#) no es la conclusión. La Iglesia Primitiva continuó la misión y la labor que Cristo había realizado en la tierra. Hechos tampoco tiene una conclusión. Juan, al incluir la comisión personal a Pedro después de la resurrección ([Juan 21](#)), indica claramente que la Iglesia seguirá trabajando hasta que Jesús regrese.

Todas las epístolas de Pablo fueron escritas para proclamar la muerte del Señor “hasta que Él vuelva”. Los dones del Espíritu fueron dados como un depósito, “un pago inicial”, un anticipo de la herencia plena que recibirá la Iglesia. Hebreos nos anima a “correr con paciencia la carrera que tenemos por delante” ([Hebreos 12:1](#)). El Apocalipsis tiene al final las palabras “Amén; sí, ven, Señor Jesús” ([Apocalipsis 22:20](#)). Como ya se ha señalado, no se pueden dar nuevas revelaciones que superen o echen a un lado la Biblia; al mismo tiempo, Dios continúa hablando a los creyentes llenos del poder de su Espíritu, y por medio de ellos.

Todo pastor necesita escuchar al Espíritu con respecto al desarrollo de la asamblea local en el ministerio de los dones. Toda asamblea debe apresurarse a entrar con todo su empuje en la zona de los dones espirituales. Todo lo que hacen los cristianos es su adoración a Dios. Él constituye el auditorio, y nuestra vida es el escenario de redención en el que se expresa nuestra adoración. El predicador no se afana con la Palabra a fin de impresionar a su congregación, sino para presentarla como ofrenda al Señor. No actuamos cristianamente los unos con los otros, ni trabajamos en la asamblea para impresionar a los demás con nuestra espiritualidad e identificación con la iglesia; todo lo hacemos como un

acto de adoración a Dios.

Esto libera nuestro ministerio. Ya no estamos atados por el temor a las opiniones humanas, sino que sólo buscamos ser fieles a nuestro llamado en Cristo. En el desbordamiento de la adoración hallamos la capacitación sobrenatural que procede de Dios. El agotamiento extremo debe ser impedido por el descanso que procede del Señor y al que han de animar los demás creyentes. Los dones fluirán como parte del estilo de vida normal de la asamblea para edificar y evangelizar.

Los miembros de una *ekklesia* así serán todos poderosos testigos (Hechos 1:8), poseídos por un profundo afecto filial por el Señor, temerosos de herirlo o entristecerlo. La demostración del poder de Dios será la manera normal de funcionar de su comunidad (Hechos 4:33), que será tenida en favor y respeto por todos, y cuya compañía aumentará cada día a medida que vayan siendo salvas las almas (Hechos 2:47).<sup>1</sup>

Amén. Que así sea. Que la Iglesia cumpla su potencial y lleve el evangelio al mundo.

#### 14.5 PREGUNTAS DE ESTUDIO

1. La iglesia de Corinto cayó en excesos. Finalmente, habría podido destruirse o apagar el ejercicio continuo de los dones. Presente los problemas de los puntos de vista que había en la iglesia de Corinto, y qué habría podido causar esto.
2. ¿Qué prejuicios o experiencias del pasado impiden que las iglesias se muevan con mayor libertad en los dones espirituales?
3. Pablo no reaccionó ante el extremismo de los corintios. En lugar de ello, lo equilibró y lo guió. Él quería una iglesia dinámica, libre en su fluir y guiada por el Espíritu. Hable de la forma en que hizo esto.
4. Con toda enseñanza nueva ha venido una reacción ante dicha enseñanza. ¿Cómo puede el líder impedir que la gente sea tan crédula, que acepte enseñanzas de este tipo? ¿Cómo se puede tomar lo mejor de estas enseñanzas, en lugar de limitarse a reaccionar negativamente ante ellas?
5. ¿Tiene su iglesia local claridad en cuanto a su visión, su llamado, su dirección única y su misión? ¿Cuáles son? Sea tan concreto como pueda. ¿Se centran las energías de los miembros de la asamblea en esa

- dirección? ¿Puede usted ver cómo los dones moverían a su iglesia en esa dirección?
6. ¿Puede funcionar bien alguna parte del programa de su iglesia sin el Espíritu Santo? Examínese interiormente con cuidado al respecto. Si los dones son optativos, pronto se convertirán en innecesarios.
  7. Desarrolle una estrategia paso a paso para mover a su iglesia hacia un ministerio equilibrado con los dones. Entonces, evalúe. Por ejemplo, ¿por qué parecen fracasar algunos pasos, o conducir a un punto muerto? ¿Qué calendario de trabajo sería realista en cuanto al logro de una adoración ideal y un libre fluir de los dones?
  8. Los dones y el fruto del Espíritu deben fluir juntos. Diga lo que sucede cuando falta el fruto. Comente lo emocionante que se hace todo cuando cada una de las cualidades del fruto se va manifestando junto con los dones.
  9. ¿Puede pensar en momentos en los que Dios se haya movido a través de usted, y quizá usted no se diese cuenta de que se trataba de un don del Espíritu? Describa esta experiencia.
  10. ¿Es la santidad un requisito previo para el ejercicio de los dones? ¿Por qué sí, o por qué no?
  11. Hable sobre si la persona posee el don, o si se le da cuando surge la necesidad.

<sup>1</sup> David B. Barrett, "Statistics, Global", *Dictionary of Pentecostal and Charismatic Movements*, editores, Stanley M. Burgess, Gary B. McGee y Patrick Alexander (Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1988).

<sup>2</sup> Para un estudio más detallado de estos pasajes, véase David Lim, *Spiritual Gifts: A Fresh Look* (Springfield, Mo.: Gospel Publishing House, 1991); Stanley M. Horton, *El Espíritu Santo revelado en la Biblia* (Editorial Vida, 1980).

<sup>1</sup> Para dar un paso más, véase Roger Stronstad, *The First Epistle of Peter* (Vancouver, B.C.: C.I.M. Educational Society, 1983), pp. 52–53. El autor diagrama un paralelo entre [1 Pedro 4:7–11](#), [Romanos 12:6–21](#) y 1 Corintios 12:1–13:13. La enseñanza de Pedro "sigue un estrecho paralelo a la enseñanza de Pablo, aunque es más breve e invierte el orden paulino". Por ejemplo, lo que habla Pedro del amor a la luz de la venida del Señor ([1 Pedro 4:7–9](#)) viene antes de su comentario sobre el ejercicio de los dones ([4:10–11](#)).

<sup>2</sup> Omitido en el pasaje de [Romanos 12](#).

<sup>3</sup> Ralph Martin, *The Spirit and the Congregation: Studies in 1 Corinthians 12–15* (Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans, 1984), incluye el capítulo 14 en la sección sobre la adoración, sugiriendo que en Corinto había un problema de exceso de interés en la escatología. Piensa el autor que algunos maestros de Corinto negaban que hiciera falta la resurrección, porque les parecía que el reino de Dios ya estaba ahora plenamente a la disposición de aquéllos que pudiesen alcanzar ese nivel espiritual.

<sup>4</sup> Lim, *Spiritual Gifts*, pp. 186–187.

<sup>5</sup> Véase Erns Käsemann, *Commentary on Romans* (Grand Rapids: Wm.B. Eerdmans, 1980), pp. 325–350; Markus Barth, *Ephesians: Translation and Commentary on Chapters 4–6*, vol. 34A, The Anchor Bible Series (Garden City, N.Y.: Doubleday and Company, Inc., 1974), p. 451; Max M. B. Turner, “Spiritual Gifts Then and Now”. *Vox Evangelica* 15 (1985), pp. 28–29. Estos expertos ven unas similitudes más que incidentales entre estos pasajes. Käsemann ve todo Romanos 12 en relación con la comunidad carismática. Barth ve en Efesios 4 a la comunidad carismática (la iglesia) envuelta en la adoración y la acción, a la luz del juicio definitivo de Dios. Turner muestra la correlación entre 1 Corintios 12 y Romanos 12. Durante demasiado tiempo, los eruditos no se han dado cuenta de la interrelación íntima que existe entre estos pasajes.

<sup>1</sup> Véase Plato, vol. 1, traducción al inglés de Harold N. Fowler (Cambridge, Mass.: Harvard University Press, 1914), p. 485.

<sup>1</sup> Charles W. Carter, *1 Corinthians*, The Wesleyan Bible Commentary Series (Peabody, Mass.: Hendrickson Publishers, Inc., 1986), p. 200. Harold Horton, *The Gifts of the Spirit* (Springfield, Mo.: Gospel Publishing House, 1975), p. 27.

<sup>1</sup> Cristo también da dones, pero los dones que da son personas que ha tomado cautivas el Cristo ascendido para entregarlas como dones “a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del Cuerpo de Cristo” (Efesios 4:12; véase también 4:7–11).

<sup>1</sup> Lim, *Spiritual Gifts*, pp. 65–86.

<sup>1</sup> Tanto Fee como Carson proponen que si hay alguna validez en la agrupación de los dones, se debe basar en el uso de héteros. Carson no presenta conclusiones definidas. Donald A. Carson, *Showing the Spirit: A Theological Exposition of 1 Corinthians 12–14* (Grand Rapids: Baker Book House, 1987), p. 37. Fee considera que las categorías primera y tercera tienen que ver con los problemas de Corinto, mientras que la categoría del medio tiene que ver con la dotación sobrenatural. Gordon D. Fee, *The First Epistle to the Corinthians: The New International Commentary on the New Testament* (Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans, 1987), pp. 590–591. Mi punto de vista es que Pablo no está solamente resolviendo un problema de Corinto, sino también enseñando sobre el propósito y el ejercicio de los dones.

<sup>2</sup> Para ejemplos, véase Hechos 4:8–14, 19–21; 6:1–10; 10:47; 15:13–21; 16:35–40; 21:12–14.

<sup>1</sup> Donald Gee, *Concerning Spiritual Gifts* (Springfield, Mo.: Gospel Publishing House, 1949), pp. 27–34, 110–119; S. Horton, *El Espíritu Santo revelado en la Biblia*. Calvino, Alford, Morris, Pulpit,

Hodge, Meyer y una gran cantidad de escritores pentecostales estarían de acuerdo con esta definición. Hodge, Osiander y MacGorman añaden la dimensión de una comunicación especial de la verdad, dada de tal forma, que los creyentes se la puedan apropiar con facilidad y rapidez.

<sup>2</sup> Donald Gee, *Spiritual Gifts in the Work of the Ministry Today* (Springfield, Mo.: Gospel Publishing House, 1963), p. 29.

<sup>3</sup> Howard Carter, *Spiritual Gifts and Their Operation* (Springfield, Mo: Gospel Publishing House, 1968), pp. 27–36; H. Horton, *Gifts*, pp. 51–64. L. Thomas Holdcroft, *The Holy Spirit: A Pentecostal Interpretation* (Springfield, Mo.: Gospel Publishing House, 1979), pp. 148–150.

<sup>1</sup> Véase S. Horton, *El Espíritu Santo revelado en la Biblia*.

<sup>2</sup> Wayne Grudem, *The Gift of Prophecy in The New Testament and Today* (Westchester, Ill.: Crossway Books, Good News Publishers, 1988), pp. 71–74.

<sup>3</sup> Fee, *First Corinthians*, pp. 596–597.

<sup>1</sup> Esto puede incluir “una amplia gama de lo humano, lo demoniaco e incluso lo angélico”. J. Rodman Williams, *Renewal Theology*, vol. 2 (Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1990), p. 389.

<sup>2</sup> Podemos hallar ejemplos de esto en [Hechos 5:3](#); [8:20–23](#); [13:10](#); [16:16–18](#).

<sup>3</sup> S. Horton, *El Espíritu Santo revelado en la Biblia*.

<sup>4</sup> Muchos consideran que el final de [1 Corintios 14:5](#) significa que las lenguas interpretadas pueden contener un mensaje para la congregación. Véase S. Horton, *El Espíritu Santo revelado en la Biblia*.

<sup>1</sup> Para un estudio de otras categorías de dones, véase S. Horton, *El Espíritu Santo revelado en la Biblia*.

<sup>2</sup> Estos principios proceden de Lim. *Spiritual Gifts*, pp. 208–210.

<sup>3</sup> Hay muchos puntos de vista diferentes en cuanto a lo que es la fe para profetizar: el apropiarnos de la fe y ejercitarla; el poder que es dado a todo cristiano; una cantidad de fe que nos es dada a cada uno de nosotros; los dones que recibimos como consecuencia de nuestra fe; o, sencillamente, la fidelidad. Todas estas definiciones tienen un fundamento bíblico válido. La mejor definición es la encamacional, en la que se abarca tanto a Dios como al hombre: “La fe es el *pnéyma* dado al individuo y recibido por él. Es objetiva al grado de que nadie la puede establecer, ni tomarla para sí mismo, y subjetiva, porque cada cual debe recibirla por sí mismo, sin que nadie lo represente.” Käsemann, *Romans*, p. 335.

<sup>1</sup> Ciertamente, las lenguas sin interpretación edifican a la persona ([1 Corintios 14:4](#)). Esto no es incorrecto, porque necesitamos edificación espiritual. Sin embargo, es necesario que los mensajes que se dicen en la reunión pública sean interpretados.

2 [1 Corintios 12:11](#), *diairín* (otorgante, distribuyente) es un participio de presente activo, lo cual indica una acción continuada.

1 Fee, *First Corinthians*, pp. 619–620.

2 En [1 Pedro 1:6](#) y [4:10](#) se usa *poikílois* en ambos casos. [Efesios 3:10](#) describe la ilimitada variedad de la sabiduría de Dios que les será revelada por medio de la Iglesia a los principados y potestades en los lugares celestiales (aquí se usa la forma reforzada de *polypóikilos*). Markus Barth, *Ephesians: Translation and Commentary on Chapters 1–3*, vol. 34, “The Anchor Bible Series” (Garden City, N.Y.: Doubleday and Company, Inc., 1974), p. 345, sugiere que probablemente el adjetivo “multiforme” o “variada”, “significase originalmente el carácter de un diseño intrincadamente bordado, por ejemplo, de una tela o de flores”. Es una buena imagen de los soberanos designios de Dios. Nosotros sólo podemos ver el intrincado diseño de las pruebas; Dios ve los resultados finales.

1 Anders Nygren, *Commentary on Romans* (Filadelfia: Fortress Press, 1972), p. 425. Véase también Lim, *Spiritual Gifts*, capítulo 3.

2 Käsemann, *Romans*, p. 344.

3 Los tres pasajes sobre el amor presentan elementos hímnicos. Barth, *Ephesians 4–6*, pp. 429, 435, 473, 557.

1 Del griego *ésjatos*, “último”; en este caso, conducta que tiene en cuenta las últimas cosas profetizadas. A principios del siglo veinte, hombres como Albert Schweitzer hablaron de la teología de Pablo como una “ética de provisionalidad”. Afirmaban que tanto Jesús como Pablo estaban equivocados con respecto al momento de la Segunda Venida. Por eso, Pablo y otros escribieron acerca de un estilo de vida con demandas radicales, una ética de provisionalidad que daba por supuesto que el regreso del Señor estaba muy cercano. Supuestamente, esto explicaría algunas de sus fuertes afirmaciones sobre la santidad, el matrimonio, el amor a los enemigos y el hacer bien a quienes nos hieren. Sin embargo, esta explicación estaba basada en suposiciones equivocadas acerca de la autoridad e inspiración de la Palabra. Los principios articulados por Pablo son válidos para toda la era de la Iglesia; la Iglesia *debe* vivir como si Jesús regresase de un momento a otro, expresando un fiel testimonio, tanto si Cristo viene dentro de dos días, como si tarda dos siglos. Dios es Juez; su justicia será vengada, la Iglesia será victoriosa y Satanás será derrotado. Nuestra vida, que el Espíritu ha llenado de poder, debe expresar esto.

1 Käsemann, *Romans*, p. 349; y Barth, *Ephesians 4–6*, p. 526, hablan de una conducta escatológica.

1 Esta pregunta surge, no sólo entre algunos carismáticos, sino también entre los pentecostales, sobre todo en el mundo occidental. William Richardson, “Liturgical Order and Glossolalia in 1 Corinthians 14:26c–33a”, *New Testament Studies* 32 (enero de 1986), p. 148, dice: “En una era en la que se pone gran presión a favor de un enfoque más cerebral de la religión, es concebible que el consejo de Pablo insistiera con mayor facilidad en la necesidad de ‘orar más en el

Espíritu', más bien que menos.”

1 O. Palmer Robertson, “Tongues: Sign of Covenantal Curse and Blessing”, *Westminster Theological Journal* 38 (otoño de 1975), p. 52.

2 Véase el capítulo 3.

3 Éste es el sentido que ha tomado la comprensión actual de los eruditos en cuanto a la situación de Corinto. Véase Fee, *First Corinthians*; Carson, *Showing the Spirit*, y Martin, *The Spirit and the Congregation*.

1 Aunque la palabra griega de 1 Corintios 14:16 es *idiótes*, y se refiere al que está buscando la verdad, me parece que este versículo se aplica también a los incrédulos. Debemos dar por supuesto que todos los que llegan tienen en el corazón hambre por encontrarse con el Dios vivo, estén conscientes de ella o no. Por tanto, incluso los incrédulos, *ápistos* (v. 22) deberían tener una comprensión básica de lo que está sucediendo en el culto, aunque no lo comprendan todo.

1 F. F. Bruce, *Commentary on Galatians*, The New International Greek Commentary Series (Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans, 1982), p. 251.

2 El punto de vista corriente, desde Martín Lutero hasta F. F. Bruce y Roland Fung en sus excelentes comentarios sobre Gálatas, es que el tema clave es la justificación por la fe. Gordon Fee (cuando estuvo dando clases sobre Gálatas en el Seminario Teológico del Asia y el Pacífico, Bágüo, Filipinas, en enero de 1988), sugirió en una conversación que la motivación de Gálatas era el caminar en el Espíritu: *Gálatas 3:3*, “habiendo comenzado por el Espíritu”; *5:16*, “andad en el Espíritu”; *5:18*, “guiados por el Espíritu”; *5:22*, “el fruto del Espíritu”; *5:25*, “si vivimos por el Espíritu, andemos también por el Espíritu”; *6:1*, “vosotros que sois espirituales, restauradle con espíritu de mansedumbre”; *6:8*, el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna”. Así como el punto culminante de Romanos es el capítulo 8, que trata sobre el caminar dinámico en el Espíritu, también es éste el punto central de Gálatas. En esta epístola se hacen trece menciones del Espíritu Santo.

3 Véase Jack V. Rozell, *Christian Counseling: Agape Therapy*, Belgium: International Correspondence Institute, 1988, donde hay un amplio estudio de la forma en que el amor afecta todo el estilo de vida del creyente.

1 Walter Bauer, *A Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature*, 2ª edición. Traducido al inglés por F. Wilbur Gingrich y Frederick W. Danber (Chicago: University of Chicago Press, 1979), p. 3. También Bruce, *Commentary on Galatians*, p. 252.

1 Aristóteles, *Ética a Nicómaco*, 2.1108a.

1 Bauer, *Greek-English Lexicon*, p. 216.

1 Donald Gee, *The Fruit of the Spirit* (Springfield, Mo.: Gospel Publishing House, 1975), p. 15.

<sup>1</sup> F. F. Bruce, *Commentary on the Book of Acts* (Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans, 1975), p. 18.

<sup>1</sup> R. B. Chapman, “The Purpose and Value of Spiritual Gifts”, *Paraclete* 2:4 (otoño de 1968), p. 28.